



CUARESMA CON LA MADRE TERESA DE CALCUTA SANTA DE LA MISERICORDIA

6 AL FINAL DE LA VIDA NOS EXAMINARAN EN EL AMOR

Mi vida ha sido un crecer constantemente en la unión profunda y personal de mi corazón con el Corazón de Cristo. Desde la infancia el Corazón de Jesús ha sido el primer amor. Para mí cada viernes es la fiesta del Sagrado Corazón. Amo la Misa del Sagrado Corazón ya que en las palabras del ofertorio resuenan sus palabras del 10 de septiembre: ‘¿Harás esto por mí?’ Sé bien de Quién me he fiado. He tratado de seguir Su plan para la Obra en todo. Cada fundación es otro 10 de septiembre. Estoy segura de que Él vendrá una vez más antes de pasar a la Vida verdadera y oiré Su voz.



Sólo en el cielo lograremos tomar conciencia cumplida de cuán deudores somos a los Pobres por la ayuda que nos ofrecen para amar mejor a Dios. Es fácil amar a los que viven muy lejos. No siempre resulta tan fácil amar a los que tenemos cerca de nosotros mismos. Es más fácil ofrecer un plato de arroz que aliviar la soledad y la pena de alguien que carece de amor en nuestro propio hogar.

1.- El amor De Dios nos hace cambiar



¿Dónde podemos encontrar nosotros o descubrir nosotros el amor De Dios? Pues mirando a la Cruz... mirándole a Él. **Dejar de mirarnos a nosotros y mirar a la Cruz. Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos.** Y ese es Nuestro Señor Jesucristo, Él es quien entregó su vida por cada uno de nosotros.

En China quiso recibirme Deng Xiao Ping. Fuí al hogar para minusválidos donde estaba su hijo: ‘Señor -le dije-, está usted haciendo aquí algo maravilloso, una obra de Dios.’ ‘Pero si yo no creo en Dios...’, me respondió. ‘No importa; Él sí cree en usted...’

Cuando me dicen: ‘Tú trabajo yo no lo haría ni por todo el oro del mundo’, contesto que yo tampoco... pues lo hago por amor a Dios. Y ¿qué es primero, que Dios Me ama o que amamos a Dios...? **Lo más importante es que Dios Nos ama. Recuerda que estás en las manos de Dios, eres precioso ante Él.** El cristiano es el que cree en el amor De Dios. **Él Nos amó antes y Se entregó por nosotros.** Uno no tiene que cambiar para ser amado Por Dios, pero porque tú Lo amas, deseas cambiar.

¿Os acordáis de la parábola del comprador de perlas? Eso es lo que hemos hecho las Misioneras de la Caridad, lo hemos dejado todo porque estamos enamoradas del Amor de Dios y nos sentimos amadas por Él.

2.- Amar hasta que duela

En todas las casas de las Misioneras de la Caridad está siempre presente **la Virgen María. Ella es la verdadera fundadora.** En ella encontramos a nuestra madre, la Madre de Dios y de todos. Es **la Madre de Misericordia.**

La misericordia es volcar el corazón hacia la necesidad o miseria del prójimo. **Dios siempre cuida de sus criaturas, pero lo hace a través de los hombres.** A la pregunta *¿Quién es mi prójimo?* Jesús nos habla del Buen Samaritano y nos dice: **‘Ahora ve y haz tú lo mismo’.** Para el cristiano, es hacerse prójimo del abatido, del enfermo, del necesitado, del que no puede valerse por sí mismo, e incluso del que está lejos del Amor de Dios. Es sentir con el otro desde el Corazón de Jesús.

Amar hasta que duela. No es nada sencillo, pues requiere de completa y radical entrega y disposición, de un entero sometimiento a la Voluntad De Dios para dejarle moldear el alma a Su querer. El amor, para ser auténtico, tiene que doler. Jesús sintió dolor a causa de su amor. Caridad es dar hasta que duela. Si te duele es buena señal.

El secreto de la práctica perfecta del Amor y la Misericordia es



la oración y el servicio. Orar a Cristo es amarlo y el amor tiene que ponerse en acción. Esa actividad nos llevará al servicio. **Quien no vive para servir, no sirve para vivir.** Hermosos son los caminos de Dios si nosotros dejamos que Él Se sirva de nosotros como Él quiere.



3.- ‘A Mí Me lo hicisteis’

Cuando en diciembre de 1979 recibí el premio Nobel de la Paz me preguntaron si ésta había sido mi mayor alegría, y humildemente respondí: «No; **mi mayor alegría ha sido haber conocido a Jesucristo**». Por entonces ya había aprendido que «**Calcuta está en todas partes**». En mi misión entre los Pobres, había sido conducida progresivamente a identificar y combatir no sólo **la pobreza material**, sino las formas de pobreza que existen también entre los ricos de los países desarrollados, **la social y espiritual**. Y ese fue el mensaje que mandé desde Estocolmo para todo el mundo:



“El amor comienza en casa, y no es tanto cuánto hacemos, sino cuánto amor ponemos en las cosas que hacemos. A través de un amor y un servicio humilde, podrían descubrir el rostro de Jesús bajo el angustioso disfraz del hambriento, el desnudo, el sin hogar, el enfermo, el prisionero, el solitario, el despreciado..., y dice: ‘**A Mí Me lo hicisteis**’. Jesús está hambriento de nuestro amor; y ésta es el hambre que ustedes y yo debemos encontrar, quizá en nuestro propio hogar. Los ancianos olvidados en un geriátrico, los jóvenes entregados a la droga, los niños no deseados... Amando y cuidando a cada uno todos podrían ser «Misioneros de la Caridad». **Mientras no haya amor en el mundo no habrá paz.**”

4.- Al final de la vida seremos examinados en el amor

Lo que mejor define a Dios es el amor. El amor es la máxima expresión de la vinculación de los hombres Con Dios. «Sabemos si conocéis a Dios, si os amáis los unos a los otros». Con razón san Agustín decía ‘*Ama y haz lo que quieras*’. Y san Juan de la Cruz: “Al final de la jornada te examinarán en el amor”, **seremos examinados de cuanto hemos amado**. Pero para poder amar tenemos que tener la experiencia de ese amor, y Dios es amor.



«Quiero ser santo» significa quiero despojarme de todo lo que no es Dios, quiero exprimir mi corazón y vaciarlo de toda cosa creada, quiero vivir en pobreza y desapego. La santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias. Consiste en aceptar con una sonrisa lo que Jesús nos envía y **seguir la voluntad de Dios**.

Podemos alcanzar la santidad a través de medios sencillos. No podemos hacer grandes cosas, pero sí **cosas pequeñas con un gran amor. Lo que importa no es lo que hacemos, sino el amor que ponemos en ello.** Aunque no fuera más que escribirle una carta a un ciego, o detenernos para escuchar a una persona anciana, o ayudarle a cruzar una calle, o visitar a alguien que está solo, llevarle un ramo de flores... Parece algo muy pequeño, pero es grande a los ojos de Dios.

Sed amables y bondadosos. Tratad de que nadie que haya estado en contacto con vosotros, no se vaya sin sentirse mejor y más feliz. Sed expresión viva de la bondad de Dios. Da siempre lo mejor de ti y lo mejor vendrá. **Recuerden el Evangelio de los cinco dedos: ‘A – Mí – Me - lo – hicisteis’.**

5.- Oración para aprender a amar

Yo me limito a pedir a Dios que haga de mí una santa, dejando en sus manos la elección de los medios que pueden llevarme a ello. Esta es la oración que rezo para que el Señor me ayude a amar:

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que tenga hambre. Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua. Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.

Cuando sufra, ofrézcame alguien que necesite consuelo. Cuando mi cruz se vuelva pesada, déjame compartir la cruz de otro. Cuando me sienta pobre, pon a mi lado algún necesitado.

Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos. Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien. Cuando me desanime, dame alguien a quien animar.

Cuando sienta necesidad de comprensión, dame alguien que necesite de mi comprensión. Cuando sienta necesidad de que se ocupen de mí, dame alguien de quien deba ocuparme. Cuando piense en mí mismo, atrae mi atención hacia otra persona.

Hazme digna, Señor, de servir a mis hermanos. Dales, a través de mis manos, no sólo el pan de cada día, también mi amor misericordioso, imagen del tuyo. ¡Amén!

*God bless you
St. Teresa*

